

CRÓNICA

EL PRIMER MONASTERIO TRAPENSE FEMENINO EN LA ARGENTINA

En *CUADERNOS MONÁSTICOS*, n. 24, ya habíamos adelantado una breve noticia sobre la fundación de un monasterio trapense femenino en la Argentina, primero en toda América del Sur; pues, si bien es cierto que existe uno en América latina, fundado por Ubexy en 1972, éste está en México.

Nos dedicaremos entonces a la información sobre la nueva implantación monástica en la Argentina. Tal como habíamos adelantado, el grupo fundador proviene de la fecunda Abadía italiana de Vitorchiano.

Ya desde 1965 y 1966, algunos obispos de América latina se habían dirigido a la Orden Trapense pidiendo para sus diócesis la presencia de monjas. En abril de 1971, en el Capítulo General de los Abades, por sugerencia del P. Agustín Roberts (Prior de Azul en la Argentina) y del P. Juan Eudes Bamberger, se inclinaron las preferencias hacia la Argentina, pues contando este país ya con un monasterio masculino posibilitaría con mayor facilidad la inserción de las monjas.

La Madre Cristiana, abadesa de Vitorchiano, oída esta opinión decide visitar la Argentina en vistas al próximo monasterio. Lo hace en agosto de 1971; y en breve y fructífera estada conversa con el obispo del lugar -Monseñor Marengo-, y luego también con los Padres Trapenses y con los abogados y arquitectos que intervendrían en los detalles de asesoramiento civil y edilicio.

Por último en setiembre de 1971, la decisión definitiva es tomada por el Capítulo de las Abadesas Trapenses y el grupo fundador comienza su período de preparación, llevado con tanta intensidad como buen sentido.

Fueron designadas diez monjas que a lo largo de todo el año 1972 comienzan a prepararse de diversos modos: aprendizaje de la lengua (llegando a rezar los salmos en castellano según la versión que usarían en la próxima fundación), reuniones semanales para la puesta en común de planes, proyectos, ideas, reflexiones.

De este modo, el grupo fundador fue madurando, en un contacto de amistad y comunicación, esta nueva tarea que Dios, la Iglesia y la Orden les encomendaban. En enero de 1973 llegan a la Argentina las primeras cuatro monjas, a las que en marzo se les reúnen las seis restantes.

En la zona rural sur de Hinojo, en las inmediaciones de Olavaria, el Monasterio Trapense de la Madre de Cristo ya trabaja en su tarea de implantación, buscando servir a Dios por medio de su alabanza, su oración, su alegría.

Pero, al mismo tiempo, deseando servir a los hombres, han querido hacer girar sus medios de subsistencia satisfaciendo a la vez algunas necesidades que se dejaban sentir en la zona. Asesoradas sobre lo que sería útil como fuente de producción, las monjas se ocuparán preferentemente en el trabajo de imprenta y apicultura.

Aunados los dos servicios en el eje del amor, la vida trapense logrará esa simplicidad y sencillez que le es tan característica.

CUADERNOS MONÁSTICOS que -en el paso de las monjas por la Abadía de Santa Escolástica en Buenos Aires- tuvo ocasión de la breve entrevista que motivó esta crónica, las saluda con el mayor afecto, hace suyas todas sus aspiraciones y les desea que, según la palabra de san Bernardo, vivan la plenitud de la paz evangélica y de la observancia monástica.